

CONFUNDE A TU ENEMIGO

II Crónicas 20:1-30

Josafat rey de Judá había emprendido reformas durante su reinado en Judá, y lo único que deseaba oír era: tener paz y prosperidad en todo su reino. Había quitado los lugares de otros dioses y enseñaba al pueblo a confiar en Jehová el Dios de sus padres y también su Dios. Josafat envió maestros a las diferentes ciudades para enseñar la Ley de Jehová. De esta manera el pueblo temía a Jehová. Empezó su reinado cuando tenía 35 años y gobernó durante 25 años sobre Jerusalén., desde 873 al 848 A.C., pero aquí lo vemos en problemas. Los hijos de Amón y Moab vinieron contra Judá para destruirla.

Todo lo que está escrito en el Antiguo Testamento, se escribió para nuestra exhortación y enseñanza, como un ejemplo. I Corintios 10:6. Y aquí en este pasaje de II Crónicas se nos exhorta a no depender de otra persona, sino del verdadero Dios. El rey Josafat buscó ayuda inmediatamente en Dios, su único refugio. Proclama ayuno en todo el pueblo apenas escucha de la inminente amenaza.

Este rey Josafat, que apunta a nuestra vida como reyes en el Señor, nos identifica inmediatamente cuando estamos confrontados a situaciones de guerra. Josafat recuerda a Jehová de Su poder y promesa hecha a Abraham y a todos los que son hijos de Abraham. La Escritura nos relata que el espíritu de Jehová vino sobre uno de los Levitas y empieza a profetizar diciendo que la guerra no es de ellos sino de Dios, y por consiguiente ellos no debían hacer absolutamente nada. La orden es poner a los cantores delante del pueblo y cantar mientras ellos avanzaban.

Lo primero que debemos notar es el temor que puede oprimir nuestras vidas. Aunque Josafat no sabía qué hacer, o qué estrategia tomar, dependió totalmente de Dios para su victoria.

¿Te has enfrentado a alguna situación y no has sabido que hacer? ¿Tú enemigo está tan cerca que parece que no hay escapatoria? ¿Parece que la solución es arrancar, huir y que nadie sepa dónde estoy? ¿Qué voy a hacer cuando ya no tengo dinero para la comida? ¿Para pagar las cuentas, para cuidar de mis hijos? ¿Qué voy a hacer cuando mi hijo tiene 103 grados de fiebre, cuando tiene problemas con la justicia, cuando está en las drogas, cuando sus amigos lo llevan en mal camino? La reacción ven cualquiera de nosotros sería TEMOR.

Sin embargo Dios puede cambiar tu TEMOR en CONFIANZA. Eso fue lo que Josafat hizo, confió en Dios y Dios cambió su temor en confianza cuando escuchó al profeta de Dios. Eso es lo primero que debemos hacer cuando estamos en problemas. Escuchar la Palabra profética más segura. El profeta de Dios está para ser escuchado. Josafat creyó las palabras del profeta y su vida fue prosperada

Escucha al profeta de Dios, escucha Su Palabra, créela, porque no importa las circunstancias que estas pasando, Dios tiene la victoria para ti. Josafat no sabía cómo enfrentar al enemigo, que estrategia tomar, los enemigos ya estaban en Judá.

Proclamó oración y ayuno. Ayuno significa abstenerse de algo. Abstente no solamente de comida sino de seguir fallando a Dios, seguir en esa actitud rebelde con tu hacedor. Josafat reconoció que no podía hacer nada (aunque tenía 80 mil dispuestos para la guerra. II Cron. 17:14-19) sino solamente volver sus ojos a Dios

Vuelve tus ojos a Dios. El nunca cambia “Porque yo Jehová no cambio” Malaquías 3:6. Dios quiere ser el Dios de tus batallas, Él desea que las mismas victorias que ganó Israel, sean tuyas. Dios dio la victoria a la descendencia de Abraham. II Cron. 20:7. Nosotros somos la descendencia y simiente de Abraham. Gálatas 3:13-14 “Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”

Debemos usar las mismas estrategias que usó Josafat: Oración y ayuno

Otra de las cosas que hizo Josafat fue poner a los Levitas a cantar a Jehová. En otras palabras, la alabanza confunde al enemigo. Nunca te olvides, la GUERRA NO ES TUYA, ES DE DIOS. Quédate tranquilo, no tienes que pelear, no te desesperes, cree en Dios. Alaba a Dios porque la alabanza confunde al enemigo.

Los Moabitas, los Amonitas y los del Monte de Seir se mataron entre ellos mismos, Los ornamentos sagrados, reemplazan a la “Hermosura de la santidad”. I Crónicas 16:29; Salmo 29:2; 96:9; 110:3

La Alabanza es reconocer a Dios por lo que ha hecho con nosotros. Recordamos todo lo que Él ha hecho en nuestras vidas.

La Adoración es reconocer a Dios por lo que El es. Dios Todopoderoso, Omnisciente, Omnipotente. Jehová Rapha nuestro Sanador, Jihre nuestro Proveedor, Nissi nuestra Bandera ó Estandarte. Lleno de sabiduría, poder, riquezas, honor.

En el Antiguo Testamento la adoración tradicional era en base a un sacrificio de sangre de animales para la expiación del pecado. Solamente la podía hacer un sacerdote. En la Biblia solo a tres personas se les dio el privilegio de ser reyes y sacerdotes. Melquisedec rey de Salem, Jesús y ahora su Iglesia. La única diferencia es, que ahora nuestros sacrificios son espirituales y acepto a Dios por medio del sacrificio de Jesucristo. Hoy todos los creyentes somos sacerdotes de Dios, porque Jesús abrió el camino y rompió el velo del templo.

La adoración y la alabanza nos allegan a la presencia de Dios y nos da la victoria sobre nuestros enemigos. II Crónicas 20:15-23. Pablo y Silas Hechos 16:25-26

Jehová habita en medio de las alabanzas de su pueblo. Salmo 22:3b. Expresamos la alabanza cantando con nuestros labios. Salmo 100:1-4. Batiendo las manos Salmo 47:1. Alzando las manos. Salmo 63:3-4. Tocando instrumentos Salmo 150. Lo expresamos con nuestro cuerpo. De pie. Salmo 134, II Crónicas 20:13. Inclínados ó arrodillados. Salmo 95:6. Danzando ó saltando Salmo 149:3; Salmo 150:4. Salmo 30:11.

Adoramos a Dios a través de nuestros diezmos y ofrendas. Deuteronomio 14:22-23; 26:10; Génesis 4:3

La alabanza es el fruto de nuestros labios. Isaías 57:19. Debe ser hecha continuamente Hebreos 13:15 En vez de ofrecer animales se ofrece fruto de labios. Dios perfecciona nuestra alabanza. Mateo 21:16; Salmo 8:2; I Corintios 1:27; II Corintios 12:9-10; Hebreos 11:33-34.

Alabanza con la Palabra. Colosenses 3:16. Alabanza en el espíritu. Efesios 5:19. Hay fortaleza en la alabanza. Salmo 8:2. La alabanza trae liberación Salmo 50:14-15,23. La alabanza nos pone en la

voluntad de Dios I Tesalonicenses 5:17-18. La alabanza hace que Dios mantenga mi derecho y mi causa Salmo 9:4

David G. Soto
August 16, 1998